

REFLEXIÓN



EL FIN DEL EMPLEO Y EL TRABAJO DE LAS NACIONES: IMPLICACIONES PARA EL TRABAJO Y EL PENSAMIENTO EDUCATIVO EN AMÉRICA LATINA

DR. MIGUEL A. ROMERO MORETT Y DR. MARTÍN G. ROMERO MORETT
Universidad de Guadalajara, México

I. INTRODUCCIÓN

Tanto el estancamiento económico como el desempleo se han convertido en los mayores problemas económicos de México en la actualidad. Muy lejos quedaron las promesas del Presidente Fox de hacer crecer al país al 7% anual y al empleo en un millón 200 mil nuevas plazas por año. En este año, dice la voz oficial, que se han creado cerca de 400 mil empleos; pero sin contar los que se han perdido, según los críticos objetan. En contraste, la economía informal ha crecido aceleradamente.

A pesar de que el fomento del empleo se ha vuelto una necesidad urgente, no se observan medidas de política concretas encaminadas a lograr este objetivo. Sólo la Reforma Laboral y la nueva ley de fomento a las maquiladoras se vislumbran a nivel nacional como las únicas alternativas de apoyo para la creación de nuevos empleos.

Este trabajo, en su primera parte, intenta explicar la teoría neoliberal del empleo/desempleo que es la base teórica de la teoría económica neoliberal en boga y sostiene la tesis de que las reformas laborales que se plantean tanto en México como en otros países y regiones, entre ellas la misma Unión Europea no persiguen, sino la profundización del credo neoliberal. Con ello, los derechos ganados por los trabajadores, en materia de salarios y prestaciones, como de contratación están a punto de ser perdidos.

En la segunda parte, se sostiene que estas nuevas reformas laborales acentuarán el desempleo y la pobreza de los trabajadores la cual ya de por sí es grave según Jeremy Rofkin; al tiempo que se considera que la demanda de analistas simbólicos, como lo plantea Reach es insuficiente para satisfacer una demanda de trabajadores con una calificación promedio inferior al de la educación básica.

II. LA TEORÍA NEOCLÁSICA DEL DESEMPLEO

El desempleo tal y como es explicado en la teoría neoclásica es aquel que se genera cuando los salarios reales que exigen los trabajadores supera el nivel de su productividad marginal. La teoría considera que el desequilibrio se genera a partir de la intervención en el mercado de variables exógenas como la legislación laboral en general y, en especial, las prestaciones y la existencia de los salarios mínimos. Por ello, lo que plantea el Nuevo Liberalismo Económico es la eliminación de toda legislación laboral que evite que el mercado laboral opere libremente como uno de competencia perfecta.

El exceso de salarios reales también puede generarse por presiones derivadas del poder de negociación de los empleados existentes, cuando estos poseen calificaciones específicas difíciles de encontrar y las empresas no pueden sustituir fácilmente a sus trabajadores por desempleados. Es por esto que el paro clásico puede confundirse con el paro estructural derivado del desajuste entre la oferta y la demanda de calificaciones.

Pero el exceso de salarios reales también puede ser provocado por una insuficiencia de la demanda efectiva, si ésta obliga a los empresarios a bajar sus precios para aumentar su cuota de mercado, lo cual propiciaría un aumento del salario real.

El modelo del mercado laboral de la economía neoclásica se basa en los siguientes supuestos: a) Los salarios y precios son plenamente flexibles; b) No existen costes para los trabajadores en la búsqueda de trabajo ni para las empresas al aumentar o

reducir sus plantillas; c) Las empresas actúan competitivamente y confían en vender toda su producción al precio vigente en el mercado para sus bienes.

Nadie podría decir que en materia de salarios el mercado laboral mexicano no es suficientemente flexible ya que el salario mínimo es tan bajo, y, por ello, nadie en su sano juicio podría afirmar que su existencia representa alguna rigidez para el mercado. Algo parecido ha sucedido con las prestaciones sociales, las cuales si bien existen en la ley, en la práctica son incumplidas de muy diversas maneras. De hecho algunos creemos que la reforma laboral propuesta busca legitimar de manera definitiva el incumplimiento de la ley vigente, en el que los empleadores incurren actualmente. De hecho, la insistencia de parte del sector empresarial para que no tengan que pagar las prestaciones de ley es una solicitud derivada del supuesto de que tales prestaciones representan suficiente rigidez del mercado para que se incentive el empleo.

En lo referente al segundo supuesto del modelo, el cual se refiere a los costos, tanto para las empresas como para los trabajadores de conseguir al empleado o al empleador correcto respectivamente, en el caso de México especulamos que dichos gastos son elevados. Para los desempleados en el estado de Jalisco, específicamente, no existen mecanismos institucionales suficientemente efectivos que ayuden a los desempleados a ser contratados rápidamente. Para los empleadores, sobre todo para algunas micro y pequeñas empresas, los costos de reducir sus plantillas y de recontractar pueden llegar a ser altos por razón de las indemnizaciones de despido, la capacitación y las altas en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Respecto al tercer supuesto del modelo, podemos comentar que la competencia que enfrentan las empresas no es plenamente competitiva. La competencia oligopólica que caracteriza a los mercados nacionales, las importaciones con dumping o sin él, el contrabando y el trato parcial de las dependencias gubernamentales así como las leyes que tienden a hacer parciales en favor de algunos agentes económicos, garantizan que la competencia sea desigual. La empresa confía en vender toda su producción pero no existe ninguna garantía de ello. Todo esto afecta de manera conjunta el nivel de empleo en México.

México no es el único lugar en el cual se presiona a los trabajadores para que acepten una reforma laboral con enfoque neoliberal que es totalmente adversa a sus intereses. Los trabajadores de la Unión Europea también están enfrentando este embate.

Se ha iniciado un proceso de sutil y progresivo convencimiento de la opinión pública en torno a que la flexibilidad laboral es la solución al problema crónico de desempleo que enfrenta la Unión Europea. Habiendo flexibilidad laboral, las empresas podrían emplear más gente aunque con una proporción de carga laboral menor a la habitual.

Sin embargo, en las empresas flexibilizadas los empleados trabajan muchas más horas y bajo una presión mucho mayor. Pero también tienen la posibilidad de trabajar menos horas pero en un mayor número de empresas, con tal de completar el ingreso económico necesario.

Las prácticas de persuasión frecuentemente recurren a la amenaza a los trabaja-

dores que de no aceptar las reformas laborales neoliberales, las empresas saldrán de Europa y emigrarán hacia un país del Tercer Mundo.

En efecto, la deslocalización de empresas ha sido uno de los rasgos más distintivos de la globalización y el que probablemente más ha vulnerado a los trabajadores, no sólo de las empresas del primer mundo, sino también de las compañías del llamado Tercer Mundo. México por ejemplo, luego de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para la América del Norte, TLCAN, tuvo el beneficio de recibir empresas norteamericanas, para más tarde sufrir la competencia de China, país al que han emigrado muchas de aquellas empresas que primero se habían instalado en México.

En Alemania, la amenaza de la deslocalización ya rinde frutos para aumentar la explotación del trabajador:

- Renuncia del sindicato a incremento salarial (pactado en el convenio colectivo) a cambio de mantener los actuales puestos de trabajo: Daimler-Chrysler, 100.000 trabajadores en Alemania, con un ahorro de €180M.
- Incremento de la jornada laboral (de 35 a 40 horas) sin modificar la remuneración a cambio de mantener los actuales puestos de trabajo: entre Siemens y el sindicato IG Metall ante el inminente cierre de dos plantas de teléfonos móviles para el traslado de la producción a Hungría.
- Opel ha exigido a sus 32.000 empleados en Alemania fuertes recortes salariales y de prestaciones sociales, así como modificaciones en el horario laboral. El sindicato ha pedido garantías de que no

habrá recortes de plantilla hasta 2010. General Motors tiene fábricas en Bélgica, Polonia, Portugal, Rusia, Suecia, Reino Unido y España.

El adelgazamiento de empresas y la reingeniería ha sido desde la década de 1980 una política neoliberal para eliminar costos variables y con ello, se ha logrado revalorar las acciones y los altos ejecutivos obtener mejores bonos, sobre todo en los Estados Unidos. Poco después esta moda llegó a nuestro país, el cual se ha caracterizado por altos niveles de desempleo en los años recientes y por un enorme crecimiento de la economía informal.

Ahora se busca en la Unión Europea, al igual que en otros ámbitos, que el contrato temporal sea la base de la contratación y que la definitividad laboral por contratos de 48 horas sean las excepciones a la regla.

La subcontratación, conocida como *outsourcing*, es otra forma de introducir de manera oculta en el trabajo asalariado mecanismos que eliminen los derechos de los trabajadores a ser contratados por una jornada laboral de ocho horas y a recibir salarios y prestaciones. Las empresas dedicadas al *outsourcing* escamotean todos estos derechos a los trabajadores y si alguno de ellos reclama es despedido en el acto.

La economía global reclama básicamente dos tipos de trabajadores. En primer lugar los de élite, los analistas simbólicos que son altamente demandados y tecnologizados; y por otra parte, los trabajadores no cualificados que optan por puestos de trabajo que ya casi no existen y que por su menor oferta comparada con su gran demanda hace que los salarios se depriman. También son afectados los trabajadores en posiciones

medias o medio-bajas, ya que los nuevos sistemas productivos como el Toyotismo tienden a eliminar los mandos medios, pasándoles a los trabajadores de base sus funciones.

Uno de los resultados del ataque neoliberal en Europa ha sido que el promedio del salario real anual neto disminuyó un 2,6% en Alemania entre 1991 y 2002, mientras el PIB real crecía un 15% y la productividad del trabajo mejoraba en un 21%.

Mientras que los empresarios se declaran en México incapacitados para generar las fuentes de empleo que requiere el crecimiento de su población, tanto en nuestro país como en la Unión Europea surge la ideología del emprendedor individual, del autoempleo o la política del *changarro* para paliar el desempleo.

En síntesis, la ideología neoliberal invade con fuerza inusitada el mundo laboral incrementando con ello la explotación de los trabajadores y generando cada vez más pobres en todas partes del planeta.

III. LAS PROPUESTAS TEÓRICAS EN TORNO AL EMPLEO Y DESEMPLEO

De este panorama poco alentador conviene rescatar la oposición entre trabajadores calificados y no calificados, sobre todo en el ámbito del dominio de competencias específicas y altamente especializadas que las empresas de alta tecnología requieren, oposición que se presenta entre los trabajadores intelectuales simbólico – analíticos y aquellos que laboran en las cadenas productivas o quienes desempeñan tareas que requieren una muy baja especia-

lización. Esta nueva división del trabajo explica en parte, la creación de zonas geográficas de producción y las continuas relocalizaciones de los grandes centros de trabajo, pues las corporaciones acuden a los países y a las regiones cuyas condiciones de capital humano sean adecuadas, tanto en el dominio de competencias y de conocimientos como de bajos salarios. Junto a ello, debemos resaltar un hecho adicional asociado al empleo, la presencia de la tecnologización en los procesos productivos que, aunque con mucha menor contundencia que en los países del primer mundo, también en los de economías emergentes ha mostrado su impacto.

Desde un punto de vista teórico aunque no por ello exento de información numérica, en palabras del propio Rifkin, su libro, *“El fin del trabajo examina las innovaciones tecnológicas y las fuerzas del mercado que nos están llevando al borde de un mundo carente de trabajo para todos”* (Rifkin, 1999: 18). Mediante el análisis de los sucesivos pasos que ha atravesado el mundo de la producción y la productividad, desde los que vivieron los sectores clásicos de la agricultura, la industria y los servicios, hasta la revolución tecnológica y de las comunicaciones, Rifkin identifica el desplazamiento de los trabajadores de un sector hacia otro, hasta topar con el momento que vive la sociedad del conocimiento y, aunque considera que los trabajadores del conocimiento poseen una importante oportunidad de trabajo y de ingreso, afirma que, de todas maneras, sólo una élite puede acceder a sus beneficios, en tanto que la gran masa de los millones de trabajadores se sumen en la miseria.

Reich, por su parte, reconoce que los cambios tecnológicos –como la automati-

zación de diversos procesos– y los cambios sociales –como el envejecimiento de la población de los países del primer mundo– han dado origen al debilitamiento de las profesiones engarzadas en el trabajo de rutina o en diversas formas de trato humano, en tanto que se han fortalecido los desempeños profesionales de los denominados analistas simbólicos, aquellos que resuelven problemas mediante el manejo simbólico en todas sus formas y posibilidades. Su libro, *El trabajo de las naciones* constituye una propuesta que, en el terreno de la sociología del trabajo y de la economía de la educación ofrece una explicación a la miseria masiva y una visión prospectiva de una actividad sumamente rentable y valorada en la lógica de la globalización económica. Lo que se deriva de su lectura radica en un impulso por convertir a los trabajadores en analistas simbólicos.

Frente a los innumerables datos estadísticos y numéricos de Rifkin en torno al actual y al futuro desempleo de la población masiva destaca el optimismo de Reich que encuentra, en el desarrollo de habilidades de pensamiento sistémico, de experimentación, de resolución de problemas, de abstracción y de trabajo colegiado, la vía para escapar a la miseria y para ingresar en aquellos mundos cuyo sentido se configura en el manejo de la tecnología y de las comunicaciones, de la construcción simbólica, de la hermenéutica de los fenómenos sociales y de la conceptualización de problemas y soluciones (Reich, 1993: 225).

Aunque Reich insiste en la importancia de la información, de su manejo, simbolización e interpretación para manipular la realidad, tanto él y especialmente Rifkin, reconocen que la tecnología ha ge-

nerado las diversas revoluciones que a su vez han desencadenado el desplazamiento de los trabajadores, de un sector a otro, hasta enfrentar el desempleo masivo.

“En el pasado, cuando las nuevas tecnologías sustituían a los trabajadores de un determinado sector económico, siempre aparecían nuevos sectores que permitían absorber a los trabajadores despedidos. En la actualidad, los tres sectores tradicionales de la economía: agricultura, industria y servicios, están experimentando cambios tecnológicos, forzando con ello a millones de personas a engrosar las filas del paro. El único sector aparentemente emergente es el relativo al conocimiento, formado alrededor de una pequeña elite de empresarios, científicos, técnicos, programadores de ordenadores, profesionales, educadores y asesores” (Rifkin, 1999: 18).

IV LAS PARADOJAS LABORALES Y LOS RETOS DE LAS UNIVERSIDADES

Estos puntos de vista resumen la paradoja en la que los trabajadores de diversas regiones del mundo, incluyendo de manera destacada la región latinoamericana, y con ello, México, enfrentan su realidad laboral. Por una parte están convocados a desarrollar competencias de alto valor agregado para acceder a los mejores nichos de mercado, para lo cual, a la vez, deben acceder a dominios cognitivos altamente especializados que solamente pueden proveer los postgrados de alto nivel, no siempre disponibles en las universidades latinoamericanas. Por otra parte, de darse el desplazamiento de los trabajadores de un sector al otro, como Rifkin lo plantea, entonces el término de llegada se expresaría en el sector del conocimiento, ámbito de los trabajadores simbólico – analíticos. Pareciera que ambos caminos conducen a un mismo callejón.

Aún en el supuesto de que las universidades latinoamericanas pudieran participar contundentemente en la formación de analistas simbólicos, de cualquier manera, no habría espacio para muchos, ni en las aulas ni en los nichos de mercado. De la misma manera, no todos los trabajadores estarían interesados en orientarse por el rumbo del trabajo del conocimiento ni podrían incorporarse a la dinámica de la sociedad del conocimiento, de la que Taichi Sakaiya (1995) se ocupa. Y así, junto a las dificultades señaladas en el modelo de mercado laboral de la economía neoclásica, los trabajadores toparían con el callejón sin salida del desempleo, lo mismo en las economías emergentes que en las del primer mundo.

El desempleo es el gran fantasma que recorre los campos y las ciudades de todo el mundo. Rifkin remite datos tomados de los informes de organismos internacionales, tanto los que se refieren a las tasas de desempleo como a la población que inminentemente requerirá empleo.

“En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 36 millones de personas están actualmente desempleadas y existen 15 millones adicionales que han decidido dejar de buscar o nunca aceptarán un trabajo de tiempo parcial. En América Latina el desempleo urbano está por encima del 8%. India y Pakistán tienen desempleos superiores al 15%. Tan sólo unas pocas naciones del Lejano Oriente tienen tasas de desempleo por debajo del 3%” (Rifkin, 1999: 237).

“Entre hoy y el año 2010, los países en vías de desarrollo esperan incorporar más de 700 millones de hombres y mujeres a su masa laboral, una población laboral mayor que la totalidad de la clase trabajadora en el mundo industrial existente en 1990. Las cifras en cada región son igualmente

chocantes. En los próximos treinta años, la masa laboral en México, América Central y países del Caribe se espera que crecerá en 52 millones de personas, o lo que es lo mismo, el doble del número de trabajadores existentes en este momento tan sólo en México” (Rifkin, 1999:246).

Rifkin se pregunta si observando la creciente disparidad entre la nueva clase de analistas simbólicos y la declinante y empobrecida clase trabajadora en países como Los Estados Unidos, ¿no se dará el caso de que los países en vías de desarrollo se empobrezcan aún más en el nuevo mundo de la alta tecnología? Y de la misma manera considera, “ dado que el gran diferencial existente en los ingresos y los estilos de vida en la propia India, ¿qué sentido tendrá disponer de islas de prosperidad, si éstas lo son en un mar de pobreza?” (Rifkin, 1999:246).

Ahí se resume el mismo dilema que las universidades enfrentan. Por una parte, están convocadas a reconstruir el capital humano que requiere el mejor funcionamiento de las sociedades, a desarrollar habilidades simbólico analíticas, a proponer soluciones a los problemas de la convivencia y supervivencia humana y a proveer de los marcos conceptuales que confieran sentido a las transformaciones del entorno. Pero por otra parte en las universidades hace crisis la serie de deficiencias e inconsistencias formativas que los jóvenes acarrearán desde la educación básica. Según “el estudio de la OCDE <Education at a glance 2004> en educación media, México ha pasado del lugar 29 al 30 en el ranking de la organización, es decir, nos movimos del penúltimo sitio al último” (González, Luis Miguel 2004, 15 de septiembre). Así, las habilidades lógicas, matemáticas, lingüísticas y de conocimientos

generales de los estudiantes de secundaria son absolutamente insuficientes para efectuar estudios universitarios y naturalmente de postgrado.

Las preocupaciones que de tales datos se siguen son fundadas, pues los jóvenes deben enfrentar las condiciones económicas impuestas por la globalización, con el déficit crónico de sus habilidades académicas básicas. Pero más allá de estas, dichas condiciones obligan al desarrollo y dominio de competencias de valor agregado y de habilidades simbólico-analíticas. Pero ¿cómo podrán los jóvenes mexicanos desarrollar habilidades interpersonales, conceptuales, de organización, de aprendizaje, de construcción y manejo de modelos mentales, de construcción de escenarios? Y sin ellas, ¿Cómo podrán actuar personal y profesionalmente en el escenario de la globalización, de la sociedad del conocimiento?

Estos cuestionamientos obligan a las universidades, sobre todo a las de carácter público, a construir visiones y planificaciones sistémicas, en las que trabajen en diversos niveles de manera simultánea. Por una parte, deben participar en la resolución de las deficiencias cognitivas básicas, sin que se conviertan en centros de educación básica; por otra parte, deben impulsar el desarrollo de habilidades y de dominios cognitivos propios de la sociedad del conocimiento y de la competición global; a la vez, deben dotar a los estudiantes de competencias que les permitan ubicarse laboralmente, aunque en ello lleve cierto ajuste curricular al aparato productivo. Y, para complejizar el problema, las universidades deben insistir de manera predominante en la tradicional misión humanizadora de las personas y de la sociedad, pese a las resistencias de las estructuras económicas.

En palabras de Rifkin:

“Durante la práctica totalidad de la era moderna el valor de las personas se ha medido por el rendimiento que produce su trabajo. Ahora que progresivamente el valor del producto hecho por el hombre tiende a ser más insignificante e irrelevante, en un mundo cada vez más automatizado, se deberán explorar nuevas formas de definir el valor de la persona y de las relaciones humanas” (Rifkin, 1999: 20)

En tanto eso sea posible, deberemos seguir cavilando en el desentrañamiento de las paradojas que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ, Luis Miguel (2004, 15 de septiembre). Orejas de burro. Guadalajara: Público. pp. 21.

REICH, Robert B. (1993). El trabajo de las naciones. Buenos Aires: Vergara.

RIFKIN, Jeremy, (1999). El fin del trabajo. Col. Estado y Sociedad. Barcelona: Paidós.

SAKAIYA, Taichi (1995). Historia del futuro. La sociedad del conocimiento. Santiago de Chile: Andrés Bello.